

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los días 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs. —En provincias 10 rs. por trimestre y 56 por un año. —Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. —Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. —No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. —Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

CONGRESO DE LOS ECONOMISTAS DE TODOS LOS PAISES EN 1847.

(Continuacion.)

Comenzó Mr. BLANQUI manifestando que Mr. Rittingausen era el primer proteccionista sincero y lógico que habia encontrado en su vida. Los demas no querian libertad para la introduccion; Mr. Rittingausen no la queria tampoco para la salida.

Recordó en seguida el orador el contraste que presentan los proteccionistas mientras se verifican las esposiciones industriales, y despues de ellas; durante la esposicion se proclaman vencedores en todos los ramos y sobre todas las competencias, para obtener los premios; al dia siguiente se calumnian, deplorando el atraso de la industria nacional, para que á nadie se ocurra la supresion de los derechos llamados protectores. —Refutó el gastado argumento del tratado de Methuen, haciendo observar que España no ha estado sometida á él, y ha debido su decadencia al sistema restrictivo, y despues de entrar en algunos detalles sobre ciertas industrias, para probar los deplorables efectos de la prohibicion, y la energia con que la combate el contrabando, fué reemplazado en la tribuna por el doctor Bowring, miembro del parlamento inglés.

Contestando á los últimos argumentos del discurso de Mr. Rittingausen sobre el tratado de Methuen, la politica comercial inglesa y la barbarie del libre cambio en China, hizo ver que el tratado de Methuen estaba fundado en las doctrinas de la proteccion; era el monopolio creado en Portugal en provecho de Inglaterra. La destruccion de ese tratado, que era perjudicial para esta última nacion á pesar de los privilegios que le concedia, fué el primer paso dado por Inglaterra en la senda de la libertad comercial. El Gobierno inglés deseaba sin duda alguna que las demas naciones le imitasen, y lo procuró en todas partes sin amenazas. En todas partes fué rechazado, y la gran reforma inglesa se llevó sin embargo á cabo,

15 de Agosto de 1856.

porque Inglaterra vió que le era provechosa la libertad comercial, aunque las demás naciones, desconociendo sus intereses no la quisieran, como la querrán luego que sepan las ventajas que ha de proporcionarles. Respecto de la guerra de China, el orador hizo observar que la Inglaterra habia rechazado siempre el monopolio que el emperador le ofrecia. La Inglaterra, dicho sea en honor suyo, no queria para sí mas que para los otros pueblos, y los puertos chinos están abiertos al comercio de todo el mundo.

Pasando luego á la cuestion general dijo que en su patria el sistema protector no habia salvado á las industrias débiles, al paso que nada habia hecho en favor de las industrias que contaban con buenos elementos. Hizo ver que la dependencia comercial era recíproca entre los pueblos, y que Inglaterra, á quien se representa como el tirano industrial de las demás naciones, compra inmensas cantidades de los productos, para cuya creacion no es á propósito su clima ni su suelo. Compra en efecto la mayor parte de las primeras materias.

En cuanto á la distincion de los dos factores de Mr. Ritlingausen, el doctor Bowring confesó que no comprendia una palabra. ¿Qué es la materia sino es el resultado del trabajo? No hay trabajo humano en la seda ó en el algodón? Las que se llaman materias primeras lo mismo que las fabricadas, se obtienen por la reunion del capital y del trabajo.

Despues del doctor Bowring tomó la palabra un orador desconocido. A las pocas palabras comprendió la asamblea que ocupaba la tribuna un adversario de la libertad comercial, hábil é inteligente y que valia tanto como todos los proteccionistas reunidos. Habia pues una ocasion excelente de pulverizar todos los argumentos proteccionistas en su máximo de fuerza y poderío, porque pocas veces se habian presentado con tanto talento y de una manera mas completa.

El orador que era Mr. DUCHATEAU secretario de la asociacion de Valenciennes, queriendo disculpar la ausencia de los proteccionistas invitados por el Congreso dió en su exordio uno de los golpes mas terribles que puedan darse al sistema protector que defendia. Dijo que la posicion de los partidarios del libre cambio era distinta de la de los proteccionistas. Las ideas de los primeros pueden figurar en un Congreso europeo, puesto que reclaman la supresion de todos los obstáculos. Sus principios pueden proclamarse en Bruselas, como en Londres ó en Berlin. No sucede así con los principios proteccionistas, que se apoyan en un interés nacional y limitado; que no pueden hacerse oír mas alla de las fronteras del pais.

Despues de esta esplicacion Mr. Duchateau entró en materia presentando todos los argumentos ya conocidos en favor del sistema protector con gran talento y claridad; argumentos que no reproduciremos aquí estensamente, como tampoco las victoriosas contestaciones que le dieron los otros oradores, limitándonos á señalar lo mas notable, para no alargar demasiado este artículo.

Mr. Duchateau confesó que el principio de la libertad de los cambios en sí mismo, no podia ser combatido, pero dedujo, como de costumbre, que era inaplicable, confundiéndolo con la *igualdad absoluta* en el órden social. Habló estensamente de Portugal y de España, aparentando creer que los economistas no sabian explicar las causas de la decadencia de estas naciones, y haciendo una série de apreciaciones, en que andaban la verdad y el error de tal modo confundidos, que seria necesario escribir un volumen para separarlos. Por fin, aunque sin decir nada nuevo, Mr. Duchateau abogó perfectamente por la causa del sistema protector.

Otro miembro del parlamento inglés, Mr. *Eward*, colaborador de Cobden, fué quien primero se levantó á contestar al secretario de la sociedad de Valenciennes, recordando en su discurso que todos los hombres de Estado de Inglaterra (inclusos Peel y Huskisson) habian sido proteccionistas y que el estudio los habia convertido á los principios de la libertad comercial.

Siguió á Mr. *Edward*, Mr. *Campan*, secretario del tribunal de comercio de Burdeos, que hizo observar la injusticia de las leyes protectoras respecto de las provincias del mediodia de la Francia y sus tristes resultados para las clases trabajadoras del Norte.

Despues de Mr. *Campan*, tomó la palabra el coronel (hoy general) *Thompson*, *el padre de la liga* como le llamaban los *free-traders*. (1) A pesar de nuestro propósito de recorrer ligeramente la discusion, no podemos resistir al deseo de trasladar integros algunos párrafos de su discurso.

Hé aqui sus palabras.

En todas las ocasiones en que se compra á un precio mayor que el precio natural; esto es, á un precio elevado por la proteccion, hay dos pérdidas contra un beneficio, y mientras uno y uno sean dos, la diferencia entre dos pérdidas y un beneficio de igual importancia, ha de ser una pérdida.

Consideremos por ejemplo, un ómnibus, y permitidme que por un momento haga de abogado del diablo. (Risas) Seré por un instante protector de los fiacres.

«Os vanagloriais de haber reducido con el establecimiento de los ómnibus á un franco el precio del transporte que con los fiacres era franco y medio. Y considerais esta reduccion como una cosa ventajosa. Ciertó es que hebeis ahorrado al viagero medio franco, pero ¿no habeis quitado por otra parte otro medio franco á la industria de los fiacres? ¿Donde está pues la ventaja? «Así argumentaria un proteccionista de los fiacres. Pero no es evidente que se omite aquí algo? ¿Qué se ha hecho el medio franco ahorrado por el viagero? Nunca he oido decir que lo destruya sin utilidad. El viagero lo dedica á proporcionarse otros goces; por ejemplo, se compra dulces. Ese medio franco vuelve á la industria, y respecto de esta, la balanza se

(1) Este nombre se daba en Inglaterra á los partidarios de la liga para la abolicion de las leyes de cereales.

equilibra por completo. Pero el viajero en el segundo caso tiene de ventaja los dulces, que no tenia en el primero; hé aquí la diferencia.

Creo que si quereis aplicar este principio á cuestiones mas complicadas llegareis al mismo resultado, y me limito al anterior ejemplo en la persuasion de que vuestras reflexiones os sugerirán los demas.

Acepto la calificacion de glotones que se ha dado aquí á los ingleses. Pero admirad las previsiones de la naturaleza, que ha creado un pueblo tan gloton, para que forme la vanguardia de los partidarios de la libertad comercial. ¿No es un móvil poderosísimo para el inglés la reflexion de que si no marcha hácia adelante no comerá? Sobre todo, cuando come por tres. (Nuevas risas). Si las otras naciones hubieran visto tan de cerca como nosotros el peligro de no comer, tendrian nuestras mismas opiniones sobre la prohibicion.

Terminado el discurso del coronel Thompson, y siendo ya la hora bastante avanzada, concluyó la primera sesion con algunas palabras que Mr. DUNOYER dirigió al Congreso desde su sitio, manifestando el placer con que habia oido á Mr. Duchateau; recordando ligeramente las ventajas que se habian obtenido por la supresion de las aduanas interiores en 1789, por el Zollverein de nuestros dias y por la Suiza libre-cambista desde 1814. Los departamentos franceses, los Estados alemanes y los cantones suizos, lejos de padecer, han ganado muchísimo con la union aduanera y el aumento de libertad de las transacciones.

En la segunda sesion continuó la discusion con el mismo carácter. Mr. DEHESSL, fabricante de Verviers atacó el sistema protector que segun el orador no aprovecha ni á los obreros ni á los mismos fabricantes, y que es una pérdida real para la nacion.

Reemplazó á Mr. Dehessel en el uso de la palabra Mr. WOLOWSKI é hizo una refutacion completa de los argumentos de los dos oradores proteccionistas, Rittingausen y Duchateau, y á Mr. Wolowski, Anison-Duperon, Garnier y Smith, que se ocupó especialmente de la teoria de los dos factores de su compatriota, probando que esta distincion es absurda y que en el comercio no se cambian las mercancías teniendo en cuenta el peso ó la cantidad de materia, sino el *valor*, que es debido al *trabajo* empleado en la produccion de esas mercancías, y á la utilidad que proporcionan.

Despues de una réplica de Mr. Duchateau, contestada por Blunqui, tomó la palabra Mr. Dunoyer. Dedicó este orador su discurso á probar que la libertad de comercio no destruiria ninguna de las grandes industrias establecidas en el continente; la industria algodonera, la de paños, la del hierro, ni ninguna otra. El discurso mas notable de esta sesion fué el del presidente Mr. de Brouckère. Respecto de la teoria de los factores manifestó que los dos elementos ó términos que componen un producto, no son la materia y el trabajo, sino la accion de la naturaleza y la del hombre. La libertad hace gratuito el cambio de todo lo que dá la naturaleza, y equitativa la remuneracion de los servicios de los trabajadores.

Contestando á Mr. DUCHATEAU, dijo que no es el trabajo lo que caracteriza á las sociedades modernas, sino el disfrute de los productos del trabajo. Entrando luego en la argumentacion de los proteccionistas, hizo ver que su teoría tiende á inmovilizar mas capitales que los que son necesarios, y á emplear mayor cantidad de trabajo para obtener menor cantidad de productos.

Lo mismo que Mr. Dunoyer, el orador cree que los belgas continuarán, bajo el régimen de la libertad de los cambios, enviando sus productos á Francia é Inglaterra en cambio de los de estos dos países. El tercer orador proteccionista, Mr. LECHEVALLIER, siguió á Mr. Brouckère. A pesar de las mil razones que se habian presentado, para probar que con la aplicacion de la libertad no debia temerse que los capitales franceses emigrasen á Inglaterra, como habia supuesto Mr. Duchateau, Mr. LECHEVALLIER creyó poder destruir en cuatro palabras el principio demostrado por G. B. SAY: que los productos no se compran sino con productos.

Segun el orador, los productos se cambian con numerario; ahora bien, agotado el numerario en Francia seria preciso vender las propiedades y toda la riqueza del país desaparecerá en el abismo abierto por el libre cambio. Mr. ARRIVABENE, vice-presidente del congreso, destruyó esta objeccion con el hecho elemental en economía política, de que la escasez del dinero aumenta su valor y lo vuelve á traer al país de donde habia salido, esportándose en su lugar otros productos.

Por último, despues de haber hablado algunos otros miembros, se procedió á la votacion de las dos primeras proposiciones, tan completa y solemnemente demostradas, formuladas en los términos que han visto nuestros lectores en otro lugar del ECONOMISTA (1).

Las dos proposiciones fueron adoptadas por unanimidad, habiéndose abstenido de votar la primera uno y la segunda tres miembros del congreso.

(Se continuará.)

CREDITO.

I.

Tanto y de tan diversas maneras se habla del crédito en el día, que llegamos á dudar si se conocen los principios mas vulgares en que se funda: solo se trata de dar grande estension al crédito, de crear instituciones de crédito, y hasta los gobiernos de vez en cuando dicen con voz misteriosa, como si se tratase de algun conjuro:

(1) Pág. 459.

«Estamos organizando una operacion de crédito;» y el pueblo lo escucha satisfecho, y aplaude sin conocer que lo organizado es una operacion fatal para su bolsillo, y que, al fin y postre, él vendrá á pagar los ingredientes de la receta.

A riesgo de deshacer muchas ilusiones, vamos á esponer en pocas palabras las bases en que se funda el crédito, quedando completamente satisfechos si logramos hacer penetrar estas sencillas verdades en el ánimo de nuestros suscritores, previniéndolos contra las asechanzas de los Laws modernos.

¿Que es el crédito? La misma palabra, su etimologia, nos manifiestan que es sinónimo de confianza. Damos *crédito* á una persona cuando sus palabras llevan el sello de la verdad. Tiene *crédito* un comerciante por cierta suma, cuando se le *cree* en estado de cumplir los compromisos contraidos por él al aceptarla. Pero no por multiplicar la fé, habremos aumentado en nada los agentes productivos; y si el tener fé aumentase nuestros recursos, hace mucho tiempo que seríamos ricos.

El hombre no encuentra siempre en la naturaleza los objetos ya preparados para satisfacer sus necesidades; generalmente se ve obligado á transformarlos en otros, ó al menos á trasladarlos hasta que lleguen al alcance del consumidor, y en ello emplea un cierto esfuerzo llamado *trabajo*: pero tardando este algun tiempo en dar resultado, el hombre no puede contar con él para subsistir inmediatamente y la necesidad es entre tanto apremiante, es de todos los dias: la produccion se paralizaria si no se hubiesen economizado los medios de hacer subsistir entre tanto á los trabajadores, los cuales necesitan ademas herramientas, y la adquisicion de los objetos que van á sufrir la transformacion ó el transporte; todo lo cual, supone un fondo economizado anterior á la produccion, llamado capital.

Y ahora pregunto: por mas escamoteos que hagan todos los ministros presentes y futuros, por mas cifras que amontonen, y por mas discursos que pronuncien ¿lograrán persuadir que por la sola impresion de unos cuantos papeles, han hecho el milagro de aumentar ese fondo productivo en un solo maravedí?

Segun eso, se dirá, el crédito es inútil: no creando nada, la produccion no recibe ningun auxilio.

El crédito tiene una importancia grandísima, no porque *crea capitales* como se piensa vulgarmente, sino porque los *emplea en la produccion, y lleva los ya creados á donde son necesarios*; he aquí el verdadero objeto del crédito y la manera de venir en ayuda de la industria.

El único uso de la moneda se reduce á verificar los cambios de nuestros servicios supérfluos por los servicios ajenos que nos son necesarios. ¿Diremos que la moneda no es útil porque solo verifica un cambio, una traslacion de servicios, sin aumentar el número de ellos? Pues bien, el crédito hace el oficio de moneda respecto á los

capitales trasladándolos de donde son inútiles ó menos útiles, á donde lo son mas.

Algunos ejemplos aclararán mejor lo que llevamos dicho. El propietario de un terreno puede hacerle valer el doble, por ejemplo, variando de cultivo, abonándolo mas, mejorando sus aperos de labranza etc. etc. y para ello necesita un capital que no posee. Pero un capitalista, teniendo en cuenta el valor de la finca, la probidad y demás circunstancias del propietario, le adelanta los fondos mediante una retribucion llamada interés. En cambio de la cantidad percibida, el propietario deja una promesa de pagar lo estipulado á un plazo convencional, promesa llamada letra de cambio, y que el capitalista conserva hasta su vencimiento, ó que vende á un tercero y este á otro. Aquí no vemos creacion de capital, ni la letra de cambio pudo llenar el vacio de las arcas del capitalista: los fondos adquiridos con ella á un tercero son á costa de otro vacio, y asi sucesivamente.

Es verdad que al vencimiento del plazo además del capital reembolsado, existen sus intereses y las mejoras de la propiedad, pero esto es el resultado de la produccion, no del crédito, el cual lo mismo subsistiria si en vez de emplear los fondos acertadamente se hubiesen disipado en objetos de lujo, siendo el resultado sin embargo la destruccion de un capital.

Segundo ejemplo: Un descubrimiento en la industria no puede aplicarse por falta de recursos, pero el inventor aunque solo posee su ciencia encuentra como antes el propietario, un capitalista que fiado en su mayor ó menor fama se asocia á él para explotar el nuevo invento. La garantia en este caso no es tan segura como en el primero, siendo mas considerable la prima reclamada por el capitalista y proporcionada á la mayor eventualidad de perder sus fondos. Aquí los conocimientos del autor del descubrimiento, son un fondo tan productivo como antes la tierra, y el crédito solo ha intervenido para aplicar el capital convenientemente.

Todas las operaciones de la industria descansan principalmente sobre el crédito: el productor de materias primeras vende á crédito al fabricante, el cual hace lo mismo con el comerciante por mayor; este fia á su vez al que vende al menudeo y muchas veces hasta el mismo consumidor disfruta de la ventaja de no pagar al contado.

Del enlace que reina entre los diferentes ramos de una industria y aun entre industrias diferentes resulta que un choque en un punto cualquiera de esta cadena se transmite hasta los últimos eslabones. Si el comerciante quiebra, el fabricante que contaba con la venta de los géneros adelantados se encuentra imposibilitado de pagar al productor de las materias primeras, y este obligado á suspender la produccion por falta de fondos para continnarla. Hé aquí la causa de la generalidad y estension de las crisis comerciales de un género completamente distinto de las que sufre la agricultura: mas por un mal estar transitorio ¿debemos anatematizar y proscribir el crédito renunciando

á gran parte de la produccion debida esclusivamente á él? Seria tanto como amputar nuestros miembros, porque están espuestos á sufrir dolores momentáneos.

De todo lo dicho resulta que aunque el crédito significa confianza, esta necesita una base firme y segura en que apoyarse, y sin ella vendríamos á parar al banco de Law y al papel moneda.

Los que cuentan con las instituciones de crédito para resolver el problema social, marchan completamente extraviados: aquellas son el efecto, no la causa, y si su desarrollo demuestra el estado próspero de un país, es porque son el indicio seguro del número é importancia de los negocios y de la tranquilidad y confianza de que se goza. Es por lo tanto innecesaria la intervencion del gobierno en este punto, y dar un decreto para tener crédito, es como mandarnos de real orden que todos seamos virtuosos ó que disfrutemos de buena salud.

ESTADÍSTICA.

COMERCIO Y NAVEGACION DEL REINO UNIDO.

Acaba de publicarse en Inglaterra un estenso é interesante libro, que contiene en todos sus pormenores el estado de comercio y navegacion del Reino Unido con las posesiones inglesas y países extranjeros durante el año de 1854. De él pueden desprenderse conocimientos de utilidad para los lectores de EL ECONOMISTA, y no hemos dudado un momento darles un extracto de aquel, siquiera no sea todo lo estenso que nosotros deseáramos.

Las importaciones ascendieron durante el citado periodo á la suma de lb. 152.591,513; y las esportaciones á lb. 115.853,704. El valor oficial de las primeras fué de lb. 124.558,478. En 1853 ascendió á lb. 125.099,115; en 1852 á lb. 109.551,158; en 1851 á lb. 110.484,997; y en 1850 á lb. 100.469,067.

Los géneros importados de países extranjeros en 1854 representan la suma de lb. 95.940,967, habiendo entrado de ellos en Inglaterra por valor de lb. 91.284,268, y en Irlanda por 2.656,699.

El valor oficial de las mercancías importadas de las Colonias Inglesas subió á lb. 50.597,511, de las cuales entraron en Irlanda por valor de lb. 828,899, y en Inglaterra por el de 29.568,612.

El valor real de las esportaciones del Reino Unido ascendió á lb. 97,184,726, de cuya cantidad pertenecen lb. 272,685 á Irlanda.

El valor de las esportaciones de géneros extranjeros y coloniales fué lb. 18 648,978; siendo por tanto el valor total de ellas el arriba mencionado de lb. 115.853,704.

El valor oficial de las esportaciones de géneros extranjeros y

coloniales fué de lb. 29.821,656. El mismo fue de lb. 27.774,772 en 1853; de lb. 23.328,308 en 1852; de lb. 25.729,616 en 1851; y de lb. 21.874.212 en 1850.

El valor real de las importaciones con relacion á los principales paises comerciantes con Inglaterra se halla en el siguiente cuadro:

Rusia, (puertos del Norte).	£ 1.299,547
" (puertos del Sur).	2.952,444
Suecia.	2.509,539
Noruega.	1.369,440
Dinamarca.	2.706,186
Prusia.	9.055,503
Ciudades Anseáticas.	6.229,847
Holanda.	6.773,172
Francia.	10.634,727
Bélgica.	5.632,479
Portugal.	2.102,122
España é Islas Baleares.	5.594,501
Colonias Españolas.	5.569,444
Dos Sicilias.	1.411,457
Valaquia y Moldavia.	446,915
Dominios de Turquía.	2.219,298
Egipto.	5.555,959
Brasil.	2.083,603
Austria.	846,202
Estados-Unidos de América.	29.795,590
Buenos Aires.	1.285,186
Chile.	1.380,565
Perú.	5.138,527
China, (incluso Hong Kong).	9.925,040
Africa Occidental.	1.528,896
Canadá.	4.007,052
New Brunswick.	2.709,674
Indias Occidentales.	5.977,315
Guyana Inglesa.	1.656,267
Victoria.	1.652,373
Indias Orientales.	10.672,876
Ceylan.	1.506,647
Mauricio.	1.677,533

El valor real de los géneros extranjeros y coloniales esportados para diversos paises, se encuentra en el siguiente cuadro:

Rusia, (puertos del Norte).	£ 9,689
" (puertos del Sur).	10,049
Suecia.	249,792
Noruega.	106,244

Prusia.	1.717,285
Ciudades Anseáticas.	2.720,296
Holanda.	2.320,877
Bélgica.	1.948,740
Francia.	3,216,175
Portugal.	149,993
España é Islas Baleares.	166,126
Cerdeña.	170,945
Toscana.	131,884
Dos Sicilias.	109,288
Austria.	228,562
Turquia.	317,476
Egipto.	113,917
Estados-Unidos.	926,116
China.	16,184

El valor real de las esportaciones de productos y manufacturas del Reino Unido para las principales naciones fué como á continuación se espresa:

Rusia, (puertos del Norte).	15 4,795
“ (puertos del Sur).	49,503
Suecia.	334,518
Noruega.	402,290
Dinamarca.	758,228
Prusia.	798,434
Ciudades Anseáticas.	7.413,715
Holanda.	4.573,034
Bélgica.	1.406,952
Francia.	3.175,290
Portugal.	1.370,603
España.	1,270,464
Cuba.	1.038,159
Cerdeña.	1.054,513
Turquia.	2.758,605
Egipto.	1 253,358
Brasil.	2.890,840
Estados-Unidos.	21.127,651
Buenos Aires.	1.267,125
Chile.	1.421,855
Perú.	949,289
China (escluido Hong Koug).	532,639
Canadá.	3.957,085
Indias Occidentales.	1.870,674
Victoria.	5.741,315
Indias Orientales.	9.127,556
Mauricio.	583,210

El valor real de los principales efectos importados es el siguiente:

Ganado.	1.163,015
Ovejas y corderos.	271,600
Carne de vaca.	577,816
Libros.	55,869
Azufre.	392,704
Manteca.	2.171,104
Relojes.	159,148
Relojes de faltriquera.	274,951
Café.	1.575,184
Trigo.	11.692,737
Granos de otras especies.	6.065,129
Algodon crudo.	20.175,595
Lino, etc.	3.417,126
Guano.	2.530,272
Cáñamo.	2.384,578
Cueros.	1.899,130
Añil.	1.670,117
Aceite de palma.	1.731,021
Aguardiente.	1.225,232
Rom.	1.490,661
Azúcar.	9.615,802
Té.	5.540,735
Tabaco sin labrar.	1.068,694
Tabacos labrados, tabaco en polvo, etc.	279.755
Vinos.	3.616,369
Maderas.	5.372,199
Lana.	6.499,004
Géneros de lana.	1.574,347
Sebo.	2.348,311

El valor declarado de los principales artículos, producto inglés, esportados del Reino Unido, es

Ropas hechas.	1.657,730
Cerveza.	1.314,810
Carbon mineral, carbon y coke.	2.127,156
Algodon hilado.	6.691,330
Géneros de algodón.	25.054,527
Hierro (no forjado).	7.872,442
Hierro forjado.	3.123,381
Manufacturas de hilo.	4.108,457
Maquinaria de vapor.	566,768
Manufacturas de seda.	1.507,100
Hojas de lata.	1.037,958
Géneros de lana.	9.120,759
Loza de barro.	1.306,146

Quincalla y cuchilleria.	5.368,409
Adornos de vestir y géneros de moda.	5.677,822
Artículos diversos.	6.654,725

El libro de que hemos sacado estos apuntes nos dá á conocer tambien el número de buques entrados y salidos en los puertos del Reino Unido. El total es de 127,301; de ellos 85,085 (con 18.669,087 toneladas) fueron extranjeros, y 42,216 (con 10.744,849 toneladas) eran ingleses. El número de estos en 1853 fué el de 42,106; en 1852, 45,294; y en 1850, 44,698.—El número de los buques extranjeros ha aumentado desde 76,745, en 1850, hasta 85,085 en 1854.

El número de los entrados y salidos con cargo en 1854 es el siguiente:

Ingleses.		Estrangeros.	
Entrados.	17,656	Entrados.	14,872
Salidos.	18,414	Salidos	17,235

Las banderas de los diversos países se hallan representadas por los números siguientes.

Buques Rusos.	61	Buques Franceses.	1,210
— Suecos.	320	— Portugueses.	195
— Noruegos.	2,550	— Americanos.. . . .	15,336
— Daneses.	2,451	— Belgas.	268
— Prusianos.	1,457	— Españoles.	375
— Alemanes.	2,500	— Italianos.	352
— Holandeses.	1,454	Diversos estados.. . . .	45

El cuadro que sigue, finalmente, da á conocer el número de buques entrados en los principales puertos y el total de toneladas que midieron.

	Buques.	Toneladas.
Londres.	10,945	2.667,825
Liverpool.	4,495	2.190,404
Hull.	2,789	504,548
Bristol.	649	162,538
Newcastle.	5,048	441,193
Southampton.	875	262,276

En Glasgow 544 buques; 577 en Greenok; 1806 en Leith; 337 en Dublin; 461 en Cork, y 214 en Belfast.

No entra en nuestro propósito hacer hoy consideraciones, por muy interesantes que sean, sobre la importancia del comercio de Inglaterra en general, con arreglo á lo que de sí arrojan los datos precedentes. Bien á la vista de todos se encuentran tambien la im-

portancia relativa del de cada nacion con aquella, y los diversos productos y objetos que forman el núcleo del comercio. Nos limitaremos, pues, á hacer fijar la atencion sobre algunos hechos que se desprenden.

En los valores de importacion los Estados-Unidos ocupan el primer puesto entre las naciones que á Inglaterra envian sus productos. Entre aquellos, que figuran por 29 y pico millones de libras esterlinas, y las Indias Orientales y Francia, que con escasisima diferencia ocupan el segundo lugar, hay una distancia muy considerable, representada por dos veces mas del valor de las importaciones de estos paises, que ascendieron respectivamente á lb. 10.672,876 y 10.634,727. El algodón, como ya ha podido verse, es el que contribuye en grande escala á los altos valores que importan los Estados-Unidos.

España, incluidas las provincias de Ultramar, por los valores que ha importado ocupa entre las naciones el sexto lugar, y ascienden aquellos en total á lb. 6.965,945.

La nacion para donde se ha esportado desde Inglaterra mayor valor de frutos coloniales y extranjeros es Francia; despues de ella ocupan el segundo lugar las Ciudades Anseáticas y Holanda, y tras ellas Bélgica y Prusia.

España ocupa el décimo primo lugar.

Los Estados-Unidos son la nacion para donde Inglaterra ha esportado mayor valor de productos propios, representado por una cifra que escede del doble del valor de lo esportado para las Indias Orientales, que ocupan el segundo lugar. Aquella es lb. 21.127,631, y el valor de lo llevado á estas es lb. 9.127,556. El tercer lugar lo ocupan las Ciudades Anseáticas.

España, comprendidas las provincias de Ultramar, ocupa el lugar décimo primero.

El producto importado cuyo valor escede con mucho al de los demas comparados aisladamente, es el algodón; su valor figura por lb. 20.175,395. El trigo va á continuacion suya, representando lb. 11.692,737.

Los productos de España y sus provincias de Ultramar cuyo valor es de mas importancia son trigo, granos, azúcar y vinos.

La bandera española, representada por 375 buques, ocupa el décimo lugar entre las demas extranjeras. La italiana solo ha tenido 23 buques menos que nosotros; y comparado el número de los nuestros con el de portugueses es casi el doble.

Las cifras que con relacion á España acabamos de citar no son exactamente iguales á las que nos ofrece el *Cuadro general del Comercio exterior de España en 1854*, formado por la direccion general de aduanas y aranceles. Cuales de unas ú otras se aproximen mas á la verdad no es prudente asegurarlo. Solo si debemos convenir en que aun no es costumbre muy generalizada en España de-

clarar la verdad desnuda, cuando la administracion pública pide datos, por el temor, justificable hasta cierto punto, de falta de equidad en la reparticion de las cargas.

Ahora que se estan discutiendo los aranceles, y cuando por muchas personas cuyas opiniones debemos respetar, aunque combatiéndolas, se asegura que se exagera por sus adversarios la importancia del contrabando entre Inglaterra y España, debemos llamar la atencion de todos los que de buena fé trafen de averiguar la verdad sobre un dato importantísimo que se encuentra entre los que anteceden.

La esportacion de Inglaterra para Portugal no solo no ha sido menor que la verificada para España sino que ha escedido á esta en diez millones de reales.

Y ¿es posible que de estos géneros importados en una nacion de mucha menor poblacion que la nuestra, y limitofe con España hasta el punto que nuestros lectores conocen, no consumamos siquiera algunos que no tengan venta en Portugal?

Si el Estado tiene interés en averiguar lo que en esto acontece, fácil es comprenderlo. La opinion pública lo sabe, y por tanto no puede menos de lamentar una mal entendida proteccion que en primero y principal lugar desmoraliza á ciertas clases de la sociedad, y priva al Estado de cuantiosas sumas.—El remedio de estos males encontrará en nosotros, no entendidos, pero si celosos defensores.

JOSÉ LUIS RETORTILLO.

LA REVISTA INDUSTRIAL DE BARCELONA.

Los proteccionistas no se arrepienten ni se enmiendan. De nada sirven para ellos las demostraciones de la ciencia; de nada sirve el sentido comun que dice que entre el comprador y el vendedor *es mútua la dependencia*, y que es ridícula la hipótesis de que una nacion sea tributaria de otra, porque le compre sus productos.

La Revista industrial de Barcelona, que es como si dijéramos el *Moniteur industriel* español, acude en sus últimos números á las vulgares declamaciones sobre la *independencia nacional*, que supone combatimos los libre-cambistas. Estas declamaciones, porque no son otra cosa, han sido mil veces reducidas á su justo valor; pero como la causa que la Revista industrial defiende es tan mala, y tiene en su favor por lo tanto, pocos argumentos, para ir sosteniendo en la opinion los errores que dominan sobre industria y comercio, hay que echar mano de todo.

Para edificacion de la Revista industrial, y sin perjuicio de ocuparnos estensamente del sofisma de la *dependencia del extranjero*, vamos á traducir un parrafito de un discurso de J. W. Fox, campeon de los mas distinguidos de la liga inglesa.

Tambien los proteccionistas ingleses querian que el pais fuera *independiente del extranjero*, y para conseguirlo no dejaban entrar cereales de

fuera. (Como si dijéramos, en España géneros de algodón). Hé aquí las palabras de Fox:

•*Ser independientes del extranjero* es el tema favorito de la aristocracia. (1) Pero olvida que emplea el *guano* para fertilizar sus campos, cubriendo así el suelo británico con otro suelo artificial *extranjero*, cuya sustancia penetrará en cada grano de trigo y le imprimirá la marca de esa *dependencia*, de que tan impaciente se muestra.

•¿Y qué es ese gran señor; ese abogado de la independencia nacional, ese enemigo de toda dependencia del extranjero? Examinemos su vida. Un cocinero *francés* prepara la comida para el dueño, y un criado *suizo* prepara al dueño para la comida. Milady lleva un tocado resplandeciente de perlas, que no se han encontrado nunca en las ostras británicas, y la pluma que oscila sobre su cabeza no fué jamás de la cola de un pavo inglés. Las carnes para su mesa provienen de *Bélgica*; los vinos del Rin y del Ródano. Recrean su vista las flores traídas de la *América del Sur*, y su paladar el humo de una planta de la *América del Norte*. Su caballo favorito es *árabe* de origen; su perro de la *raza del San Bernardo*. Abundan en su museo los cuadros *holandeses* y las estatuas *griegas*. Para distraerse, se va a un teatro, a oír cantantes *italianos* vociferar la música *alemana*; la función termina con un baile *francés*. Si se eleva hasta los honores de la magistratura, las ricas pieles que adornarán sus hombros, no habrán figurado hasta entonces sobre los lomos de un animal inglés. Hasta su inteligencia se ha formado con retazos exóticos. Su filosofía y su poética, provienen de Grecia y Roma; su geometría de Alejandría; su aritmética de la Arabia y su religión de Palestina. Ya en su cuna oprimió entre sus encías un coral del Océano Índico, y cuando muera, el mármol de Carrara adornará su tumba.

•¿Y ese es el hombre que dice: Seamos independientes del extranjero! Sometamos al pueblo a contribución; aceptemos la privación, la necesidad, hasta las angustias del hambre, pero seamos independientes del extranjero!

•Yo no disputo a ese hombre, ni me importa su lujo; lo que censuro en él, es el sofisma, la hipocresía, la iniquidad de hablar de independencia, respecto de los alimentos, cuando se somete a lo que llama dependencia del extranjero para todos esos objetos y goces de lujo y de fausto.

Variando algo los párrafos que preceden, podrían aplicarse perfectamente a los fabricantes catalanes y acaso a los redactores de la *Revista industrial*. Seguros estamos de que no tendrán escrúpulo de comer el pan hecho con trigo extranjero este año que el Gobierno lo deja entrar libremente. Acaso midan el tiempo en la misma redacción con un reloj inglés, y es probable que para afeitarse no emplearán navajas españolas. También irán los redactores de la *Revista* a los teatros a oír música extranjera ejecutada por cantantes extranjeros.

Pero ¿a qué detenernos en probar la semejanza? Para hacer ver la hipocresía, como decía Fox, con que obran los proteccionistas cuando desfilan la *protección* a las fábricas catalanas, *para no depender del extranjero*, ¿no basta recordar que la *primera materia* de esas fábricas viene del extranjero? ¿No basta ver que todos los procedimientos los han aprendido en el extranjero los catalanes? ¿Y a eso llamais industria nacional, horripilándolos de que haya quien quiera, no destruirla, sino dejarla reducida a su vida propia, para que no absorba, en grave perjuicio del país, la sustancia de las demás industrias? Para nosotros solo es *industria nacional* la que

(a) Los lores, como propietarios de casi todo el suelo inglés eran los interesados en conservar las leyes de cereales, que les aseguraban su venta a un precio de monopolio.

puede vivir sin la *proteccion* del poder; la que tiene *vida propia*. Si los fabricantes catalanes no pueden seguir adelante con su fabricacion, quitándoles los derechos protectores, su industria no tiene el derecho de llamarse nacional. Si no puede vivir sin proteccion, poco nos importa ademas que desaparezca de España. Los productos de esa industria los disfrutaremos á menor precio, y los capitales y los brazos que ahora se emplean en dar vida artificial á un ramo de la produccion, se emplearán en el desarrollo *natural* de otros ramos, cuyos productos nos servirán para obtener en cambio de los extranjeros los objetos que tan caros nos hacen pagar los fabricantes catalanes, con el pretexto ridículo de la nacionalidad.

VARIEDADES.

El Gobierno ha estendido á un año el plazo de seis meses que se fijó para la libre importacion de cereales. Celebramos tan excelente medida. Lo que es preciso es que no se detenga el gobierno en tan buen camino. La libertad de importacion no será tan útil como podria serlo, sino se acompaña con la completa libertad de exportar, y con la supresion absoluta de toda intervencion por parte de las autoridades en el comercio y fabricacion de las subsistencias.

El pan ha subido á diez y siete cuartos. ¿Si se habrá suprimido la subvencion que se daba á los panaderos?

En el número anterior se deslizaron algunas erratas importantes que anotamos á continuacion:

Página 206	Línea 36	Dice ponen	Léase ganan.	
Id.	208	Línea 50	Dice Lut	Léase List.
Id.	210	Línea 8	Dice en demasiadas mercancías	Léase en dar demasiadas mercancías.
Id.	214	Línea 41	de la Nota Dice formas	Léase primas.

SUMARIO.

Congreso de los economistas de todos los países en 1847.—(Continuacion.)—
Crédito, art. 1.º—Estadística comercial.—La Revista industrial de Barcelona.
—Variedades.

MADRID: — 1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.